



Desde Rumanía al frente soviético: los periodistas Juan Manuel de la Aldea y Trinidad Nieto Funcia

Antonio César Moreno Cantano¹

Recibido: 24 de octubre de 2016 / Aceptado: 31 de julio de 2017

Resumen. A lo largo de la década de los años cuarenta proliferaron en la España franquista las crónicas y libros de quienes combatieron contra el comunismo en suelo ruso. Uno de los ejemplos más claros fue la aparición de la obra *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*, cuyo autoría correspondía a Hernán-Bastida, pseudónimo bajo el que se escondían los periodistas Juan Manuel de la Aldea y Trinidad Nieto Funcia. Emplazados durante la Segunda Guerra Mundial en Bucarest, desempeñaron una importante tarea propagandística potenciando las relaciones entre el régimen de Antonescu y el de Franco. A ello hay que sumarle destacadas actividades en el campo del espionaje a favor del Eje. En el presente artículo analizaremos todas estas cuestiones así como los principales artículos que elaboraron fruto de esa experiencia, tanto en medios españoles como rumanos. Para ello recurriremos a diversas fuentes documentales (AGA y AMAE), bibliográficas y hemerográficas de interés y poco conocidas.

Palabras clave: Propaganda; Anticomunismo; Periodismo; Segunda Guerra Mundial; Frente Soviético.

[en] From Romania to the Eastern front: journalists Juan Manuel de la Aldea and Trinidad Nieto Funcia

Abstract. Throughout the decade of the forties proliferated in francoist Spain chronicles and books who fought against communism on Russian soil. One of the clearest examples was the appearance of the work *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*, whose authorship corresponded to Hernán-Bastida, pseudonym under which journalists Juan Manuel de la Aldea and Trinidad Nieto Funcia werw hiding. They stationed during World War II in Bucharest, played an important propaganda task strengthening relations between the regime of Antonescu and Franco. To this must be added important activities in the field of espionage for the Axis. In this article we will discuss all these issues as well as major items produced fruit of that experience, both in Spanish and Romanian media. We will draw on various documentary sources (AGA and AMAE), bibliographic and periodicals of interest and little known.

Keywords: Propaganda; Anti-communism; Journalism; Second World War; Eastern front.

Sumario. 1. Marco historiográfico y metodología. 2. Trayectorias previas. 3. Actividad en Bucarest de Juan Manuel de la Aldea: agregado de Prensa, corresponsal y espía (1941-1944). 4. Esbozo de la obra *Rumanía*. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Moreno Cantano, A. C.; (2018). Desde Rumanía al frente soviético: los periodistas Juan Manuel de la Aldea y Trinidad Nieto Funcia. *Historia y comunicación social*, 23 (1), 115-137.

¹ Universidad de Alcalá
antoniomorenocantano@hotmail.com

1. Marco historiográfico y metodología

En el año 1943, en pleno avance Aliado, los reportajes de guerra eran la sección periodística que con mayor avidez ojeaban los lectores españoles (5,79%)². Dentro de los mismos adquirieron una gran relevancia los que tenían como actores principales a los voluntarios de Falange que, dejando atrás “Familia y Patria” (en la terminología de la época), se alistaron a la División Azul para luchar contra el enemigo por antonomasia de la *Nueva España*: el comunismo. La experiencia de aquellos que consiguieron regresar y contar las “hazañas” de su particular cruzada dio lugar a un compendio de obras literarias (y también gráficas) que crearon una peculiar memoria de la División Azul y del frente soviético (Núñez Seixas, 2004; Alegre Lorenz, 2012). Muchos periodistas, que unían a su condición laboral su temprana adscripción a Falange (“Camisas Viejas”), participaron decididamente en dicha empresa, recibiendo los más altos homenajes y honores por parte de sus compañeros de la Prensa, del Ejército y del Partido en un acto celebrado poco antes de su marcha en julio de 1941. Las palabras del general Agustín Muñoz Grandes resumían de manera sintética la simbiosis que se iba a producir entre estas “plumas” y sus tropas: “Yo te juro ante mis soldados [en respuesta a un breve discurso del presidente de la Asociación de la Prensa Madrileña] que al marchar cumpliremos nuestro deber para con España, y que esperamos que vosotros cumpláis aquí con el vuestro”³. Uno de los más activos colaboradores en esta campaña fue el diario *Arriba*, que entre personal de redacción, administración y talleres aportó veinte voluntarios⁴. Años después, a partir de 1943, comenzaron a aparecer en las librerías títulos que narraban sus vivencias al servicio de la División Azul. Fue el caso de *¡Guerra! Historia de la vida de Luis Pablos* (1944), de Rodrigo Royo María, redactor del diario falangista zaragozano *Amanecer*, o *Canción de invierno en el Este* (1945), de José Luis Gómez Tello, vinculado a medios como *Alcázar* (Pfeifer, 2012).

En ese contexto se inscribía la obra *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja* (1945), que al igual que la de Gómez Tello apareció en la editorial Luis de Caralt (no en vano, su director pertenecía a Falange y apoyó con vehemencia este tipo de iniciativas). En ella, Juan Manuel de la Aldea (agregado de Prensa en Bucarest desde 1941) y Trinidad Nieto Funcia (redactor editorialista de *Arriba*, presente en Rusia con el primer contingente de la División Azul) aprovechaban su posición privilegiada en Rumanía como representantes de la Vicesecretaría de Educación Popular para visitar territorio soviético y describir batallas tan trascendentales para el devenir de la guerra como la de Stalingrado. De entrada, esta circunstancia

² *Anuario de la Prensa Española*. Madrid, 1943, pp. 305-308.

³ *Hoja Oficial del Lunes*, “La Asociación de la Prensa agasaja en sus salones con un vino de honor a los escritores y periodistas voluntarios”, 14 de julio de 1941.

⁴ Se incluyeron destacados nombres como Vicente Gaceo del Pino, Alfonso Gallego Cortés, José Caballero Palacios, Francisco Javier Goñi Sánchez, Joaquín de Alba Santizo (el caricaturista, “Kim”), Demetrio Castro Villacañas, Juan de Rojas Mora, Jesús Martínez Tessier (autor de las líneas antes citadas), Salvador López de la Torre, Manuel Escamilla Crespo, Cecilio Jorquera Masa, Santiago Hernández Medina, Carlos Polonio Sánchez, Bonifacio López Andrés, Raimundo Sanz Fernández, Aurelio Sanz Bartolomé, Arturo Sola, Francisco Alba Gutiérrez, Antonio Carmena Blanco y Manuel Hernández Pacheco. De estos veinte hombres, los cuatro que encabezan la lista murieron (tres cayeron en Rusia, Gaceo, Caballero y Goñi, mientras que Gallego murió ya en España a consecuencia de las graves heridas recibidas; todos menos Goñi procedían de la redacción). URL: <<http://desdemicampanario.es/2015/04/20/demetrio-castro-villacanas-falangista-divisionario-y-poeta/>> [página consultada el 14 de octubre de 2016]

justificaría un análisis y descripción detallada de este libro, pero es que además hay que sumarle el interesante estudio que se realizaba en la misma sobre la evolución política y cultural rumana desde la fundación del movimiento de carácter fascista de la *Guardia de Hierro*, liderada por Cornelio Z. Codreanu; pasando por el régimen del mariscal Mihail Antonescu y su adhesión al Pacto Tripartito de noviembre de 1940; el relato del papel del ejército rumano frente a la URSS; concluyendo con la firma del armisticio de 1944 con los Aliados, fecha a partir de la cual cayó bajo el influjo soviético. La obra recibió elogiosas críticas de personajes tan destacados como el filósofo e historiador rumano George Uscatescu, que comentó que: “el libro de Hernán-Bastida se acerca al problema que estudia con un verdadero afán de buscar, entre la maraña de datos y de informaciones que posee unas líneas esenciales, unas realidades íntimas, las únicas que pueden dar una explicación suficiente a las manifestaciones del drama rumano”⁵. Ambos escritores contribuyeron a intensificar las relaciones hispano-rumanas (Veiga, 1987: 10-18; Eiroa San Francisco, 2001; Moreno Cantano, 2009: 129-141; Ponce y Selma, 2010: 45-58; y Fatu-Tutoveanu y Jara-zo, 2013) e, incluso, en el caso del primero a desempeñar actividades de espionaje en beneficio del Abwehr⁶. Hasta llegar a ese punto reconstruiremos, en primer lugar, las causas que los empujaron a su papel como propagandistas en la Europa del Eje, teniendo muy en cuenta su *curriculum* previo, marcado por su adscripción a Falange desde prácticamente su fundación. Seguidamente profundizaremos en sus iniciativas periodísticas en suelo transilvano y la respuesta que tuvieron en España. Finalmente, reservaremos un amplio espacio a sus vivencias en el frente soviético a través de numerosos artículos y de fragmentos de la obra citada. Literatura, propaganda y periodismo se estrecharon la mano a lo largo de su misión en Bucarest, dando lugar a una *escritura de guerra* que los convirtió en “testimonios del desastre”, en concreto del derrumbe de la Wehrmacht en la Unión Soviética (Ramón González et al., 2016).

Para cubrir todas estas facetas combinaremos la historia cultural (a través del funcionamiento de las Delegaciones de Prensa y Propaganda franquistas en el extranjero) y política, en concreto las relaciones entre Falange y la Guardia de Hierro (Deletant, 2006; Ioanid, 1990; Maynes, 2011) mediante la lectura de una amplia y renovada bibliografía nacional y extranjera; y el acceso a fuentes documentales de gran relevancia, como la sección de Cultura y Exteriores del Archivo General de la Administración, el Archivo del Ministerio de Exteriores y documentos inéditos de enorme valor del Archivo Francisco Franco. También se han estudiado artículos periodísticos de medios falangistas, en especial *El Español*.

2. Trayectorias previas

Juan Manuel de la Aldea Ruifernández nació en Santander el 1 de diciembre de 1913. En 1931 fijó su residencia en Madrid, incorporándose desde fecha muy temprana (probablemente en 1934) a Falange⁷. Durante esos años, y previamente al inicio de la Guerra Civil, participó en diferentes enfrentamientos con elementos socialistas, lo que le llevó a estar

⁵ *Revista de Estudios Políticos*, n.º 22-23, julio-octubre 1945, p. 407.

⁶ No fue el único español implicado en este tipo de operaciones, se vio acompañado por personajes como Pedro Prat y Soutzo, Ángel Alcázar de Velasco o Luis Calvo Andaluz (Juárez, 2005; y Moreno Cantano, 2015).

⁷ Archivo del Ministerio del Interior, signatura 69.970, expediente 468, legajo 68.

detenido en varias ocasiones (De la Aldea, 1997: 21). A partir del verano del 36 actuó como quintacolumnista dentro de la “Organización Golfín-Corujo”, siendo el responsable de la captación de militantes, de la obtención de datos militares y del contacto con el bando franquista. Por todo ello fue detenido y condenado a muerte en 1937, pudiendo escapar en el último momento y evadirse en Cataluña, donde permaneció hasta el final de la guerra (Moreno Cantano, 2013: 53-68). Como recompensa a estas desventuras se le entregó la Palma Roja y la Medalla de Sufrimientos por la Patria⁸. En julio de 1939 se produjo su licenciamiento del 27 Regimiento de Infantería de Argel, Batallón 114⁹. Posteriormente fue ayudante del Jefe Provincial de FET y de las JONS en Madrid, Manuel Valdés Larrañaga, y Secretario Provincial del Sindicato de Alcoholes y Bebidas¹⁰. En mayo de 1941 (Rodríguez Jiménez, 2000: 355-356), en plena crisis de los serranistas en el poder (José Luis Arrese fue nombrado Ministro Secretario General del Partido), el nombre de Juan Manuel de la Aldea aparecía vinculado a una supuesta trama de “falangistas exaltados” (todos miembros de la Vieja Guardia) que estaban recogiendo armas y acumulándolas en la representación diplomática de Rumanía en Madrid, siendo su contacto el ministro Radu Ghenea, vinculado a la Guardia de Hierro. Como apuntaba la Dirección General de Seguridad en informes de días sucesivos, se podría tratar de un movimiento revolucionario que quería auparse en el poder y provocar la entrada decidida de España en la guerra. Finalmente se concluyó que no se había podido confirmar la entrega de armas a Falange y todo se podría deber a una maniobra de la propaganda inglesa para desestabilizar el régimen franquista¹¹. Lo más relevante de esta información para nuestro estudio es que aporta pistas que podría explicar por qué fue nombrado Juan Manuel de la Aldea agregado de Prensa, de la recién creada Vicesecretaría de Educación Popular, en la Embajada española en Bucarest. En estos informes se señalaba una y otra vez la gran amistad entre él y Radu Ghenea, y la afinidad ideológica (el anticomunismo y el fascismo) entre Falange y la Guardia de Hierro. En definitiva, una promoción que también podrían enmascarar el “exilio forzado” de un elemento descontento de la Falange más revolucionaria. Su rápido nombramiento como agregado, solo un mes después de estos acontecimientos, podría confirmar esta circunstancia¹².

Trinidad Nieto Funcia nació en la localidad zamorana de Fermoselle el 31 de mayo de 1917. Huérfano de padre desde temprana edad, formó parte de una familia numerosa (en total 8 hermanos), que sobrevivían gracias las rentas que obtenía su madre, Encarnación Funcia Berrueco, del alquiler de unas fincas. Eso no fue impedimento para que pudiese cursar estudios universitarios, licenciándose en Filosofía, Letras y Derecho por la Universidad de Salamanca en 1942 (tuvo que interrumpir sus estudios por el comienzo de la Guerra Civil)¹³. El mismo año en que ingresó en *La Gaceta Regional* de Salamanca como redactor, 1937, fallecía su hermano, el Teniente de Complemento de Infantería, Antonio Nieto Funcia a consecuencia de heridas recibidas en la guerra¹⁴. Llegó a Rusia con el primer contingente de la Divi-

⁸ Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), signatura 52-03665-93397. “Expediente personal del excombatiente Juan Manuel de la Aldea”, 1944.

⁹ Archivo General Militar de Segovia. Expediente de Juan Manuel de la Aldea.

¹⁰ AGA, signatura 52-03665-93397. “Expediente personal del excombatiente Juan Manuel de la Aldea”, 1944.

¹¹ Archivo Francisco Franco, Nota confidencial 9818, folios 29, 30 y 33, 21 de mayo, 21-23 de octubre de 1941.

¹² Archivo del Ministerio de Exteriores, Renovado (en adelante, AMAE, R.), PG-375. Expediente 259990, Juan Manuel de la Aldea Ruifernández.

¹³ Archivo de la Universidad de Salamanca, expediente de Trinidad Nieto Funcia.

¹⁴ Boletín Oficial del Estado, 30 de marzo de 1939, p. 1808.

sión Azul, donde estuvo encuadrado en la 4ª sección de la Compañía de Cañones del Regimiento 262 de Infantería (bajo el mando del coronel Pedro Pimentel Zayas)¹⁵. A finales de 1942, ya de regreso a España, se convirtió en redactor editorialista de *Arriba*¹⁶, colaborando activamente en otros diarios como *Pueblo* y *El Español*. Por esas mismas fechas era secretario de la Escuela Oficial de Periodismo¹⁷. Se trataba de una de las plumas falangistas periodísticas más destacadas de los años cuarenta.

Su destino se unió al de Juan Manuel de la Aldea en 1943. En febrero la Escuela Oficial de Periodismo creó una Beca para cursar estudios en el extranjero sobre técnica y organización de los periódicos europeos. Se dividía en tres categorías, una para el mejor alumno de la Escuela, otra para el mejor redactor y la última para el mejor tipógrafo. Finalmente, se añadió la categoría al mejor director de prensa. Tendría una duración de tres meses (de julio a septiembre), una dotación de 15.000 pesetas, y sería la propia Escuela, con la mediación de las Embajadas y Legaciones extranjeras acreditadas en España, la que elegiría el destino¹⁸. Trinidad Nieto obtuvo la de mejor redactor, llegando a Bucarest —junto Jaime Torner Cervera, director de *Patria*, de Granada— el 7 de julio¹⁹. Fruto de ese viaje, Nieto Funcia dio una conferencia en octubre en la Escuela Oficial de Periodismo titulada “Impresiones de un viaje a Rumanía”²⁰. No solo eso, a partir de ese momento aparecieron numerosos artículos en la prensa nacional que profundizaron sobre las relaciones hispano-rumanas y el papel de la División Azul en la contienda mundial.



A la izquierda, Juan Manuel de la Aldea. A su derecha, Trinidad Nieto Funcia. Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza y AGA, Cultura.

¹⁵ Archivo General Militar de Ávila, Caja 4870, carpeta 7. Expediente de Trinidad Nieto Funcia.

¹⁶ *ABC*, “Vida cultural. Don Trinidad Nieto Funcia”, 23 de diciembre de 1955.

¹⁷ *Labor*, “Cómo se administraban los periódicos de la Falange”, 10 de noviembre de 1942.

¹⁸ AGA, Cultura, caja 679. “Convocatoria Beca Escuela Oficial de Periodismo”, 13 de febrero de 1943.

¹⁹ AGA, Cultura, caja 263

²⁰ *Hoja Oficial del Lunes*, “Delegación Nacional de Prensa. Conferencia del señor Nieto Funcia”, 18 de octubre de 1943.

3. Actividad en Bucarest de Juan Manuel de la Aldea: agregado de Prensa, corresponsal y espía (1941-1944)

Desde su llegada a Bucarest como agregado de Prensa en el verano de 1941, Juan Manuel de la Aldea reclamó a Madrid un nuevo espacio y presupuesto para poder afrontar su trabajo, pues allí no existía –según su criterio– una Oficina de Prensa en sentido estricto, sino unos simples despachos de la Legación dedicados a tal fin: “por carecer, se carecía de local, de muebles, de material y hasta de ¡máquina de escribir!”²¹. Reclamaba también al vicesecretario “interino” de Educación Popular, José Jiménez Rosado, la mayor cantidad posible de prensa y propaganda para saciar “la avidez existente en este país para documentarse sobre España”²².

En septiembre de 1941, Juan M. de la Aldea visitó junto a una comitiva integrada por directores y redactores de los diarios *Informaciones*, *Arriba*, *Pueblo*, *Ya*, *Alcázar*, *ABC* y *EFE*, Bucarest y Sofía invitados por las autoridades rumanas y búlgaras, que les agasajaron con discursos y recepciones y con una campaña de prensa laudatoria hacia el régimen español. El encuentro sirvió para conocer de cerca el sistema del nuevo orden europeo que se implantaba en el centro-este de Europa. Esta travesía y el mayor conocimiento de la vida rumana permitieron a Aldea intensificar su labor y mandar sus primeros correos de valía a España (de los que después nos ocuparemos). Dentro de este material propagandístico se hallaban artículos sobre la División Azul o sobre cualquier cuestión política española de interés aparecida en los medios rumanos. Asimismo, esta delegación de Prensa elaboraba abundantes artículos sobre la presencia de España en el continente europeo, como por ejemplo “España al servicio de Europa” o “Presencia de España”, que eran distribuidos a posteriori entre los principales diarios y revistas rumanas, como *Vremea*. Junto a este tipo de informaciones, Juan M. de la Aldea tenía ideado elaborar una serie de estudios de carácter literario sobre el humanista hispano Juan Luis Vives y sus “famosos manifiestos anticomunistas” del siglo XVI. Además, se estaba negociando con el Ministro subsecretario de Prensa y Propaganda Nacional, Alexandru Marcu, el intercambio de material cinematográfico tendente a exaltar las realizaciones e historia reciente de ambos países²³.

En noviembre de 1942 un trágico acontecimiento alteró su vida en Rumanía. Su hermano, Alfonso, miembro de la División Azul, encuadrado en la 5ª Compañía del II Batallón del Regimiento Esparza 269, murió en los combates de Possad²⁴. Perteneciente desde muy joven a Falange (murió con 29 años), su fallecimiento en suelo ruso fue explotado propagandísticamente desde Madrid. La Delegación Nacional de Propaganda editó una hoja de imprenta (200.000 ejemplares) donde se reproducía la carta de despedida que había mandado a un amigo (Carlos Piernavieja) antes de sumarse a la lucha contra el comunismo: “Estoy convencido del destino trágico y glorioso de las generaciones actuales y prefiero incorporarme a él, física y

²¹ AGA, Cultura, caja 263. “Escrito de la Legación de España en Bucarest al camarada José Jiménez Rosado”, 19 de septiembre de 1941.

²² AGA, Cultura, caja 263. “Despacho n.º 3 de la Legación de España en Bucarest, Oficina de Prensa, al Camarada José Jiménez Rosado, 19 de agosto de 1941.

²³ AGA, Cultura, caja 263. “Actividades de esta Oficina de Prensa en Bucarest”, 3 de noviembre de 1941.

²⁴ Archivo General Militar de Ávila, Caja 4422, carpeta 19. “Expediente de Alfonso de la Aldea Ruifernández”.

espiritualmente, y no vivir en una ceguera enorme, como muchos viven buscando fórmulas acomodaticias”²⁵.

Las buenas relaciones con el Gobierno de Antonescu se plasmaron en la firma de un acuerdo cultural en marzo de 1942 que buscaba impulsar el intercambio en el campo de la ciencia, música, pintura y radiodifusión, así como facilitar la creación de lectorados o cátedras de español y cultura española. Esta espiral de buen entendimiento condujo a que el propio Ministro de España en Bucarest, José Rojas, recibiese la Gran Cruz de la Corona de Rumanía. El mariscal Antonescu le impuso dicha condecoración en un acto protocolario marcado por un discurso puramente fascista alusivo a la unidad de ambos países por la lengua, la raza y la lucha contra el bolchevismo (Eiroa, 2001: 56). Esta generosidad fue correspondida por parte del agregado de Prensa español proponiendo, a su vez, la condecoración de diversas autoridades y periodistas rumanos en el mes de julio de 1943²⁶.

De la Aldea unió a su cargo el de corresponsal de Prensa del Movimiento en Bucarest (diciembre de 1942). Todo ello se añadía a su participación en tareas de espionaje, en concreto recabando información sobre el desarrollo de la guerra en Turquía. En la península de Anatolia operaba una red de espías liderada por Pedro Prat y Soutzo (que en los años de la Guerra Civil había creado el *Servicio de Información Ruso*), dentro de una operación de gran envergadura liderada por el Abwehr (Servicio de Inteligencia Alemán) llamada *Red Klatt* (Moreno Cantano, 2015). Por esas razones, desde mayo de 1943 fueron comunes sus viajes de “inspección” a Turquía, con el fin de elaborar cada dos meses un informe que debía remitir rápidamente a España. Esta actividad le llevó a chocar con el propio Prat y Soutzo así como Víctor Toff, su ex secretario en Bucarest, que se aupó en la dirección la Oficina de Prensa y Propaganda española en Ankara. Por todo ello lo definió como “un ser repugnante y que desprecio con toda mi alma”²⁷. Y aunque denunció las prácticas que en Turquía desplegaron Prat y su equipo, mostrándose él como una persona totalmente ajena a las mimas, el contraespionaje británico (MI6), lo catalogaba como un individuo “a observar y seguir”²⁸. Y no les faltaba razón. De la Aldea remitió a sus superiores de la Delegación Nacional de Prensa (“puenteando” al Ministerio de Exteriores, ocupado por el “neutralista” Francisco Gómez-Jordana) informes confidenciales sobre determinados elementos de la vida política, económica, social o religiosa rumana, que traspasaban —claramente— las competencias de un periodista en suelo extranjero. De esta manera, el 22 de marzo recopiló datos de personajes tales como el industrial Max Auschnitt o, varios meses después, analizaba los actos de sabotaje que provocaron el incendio de los buques *Mihail Viteazu* e *Ismail*; la “contribución de guerra” impuesta a la comunidad israelita en Rumanía o las amenazas a la población búlgara en el país²⁹.

²⁵ AGA, Cultura, caja 39. “Carta del camarada de la Vieja Guardia Alfonso de la Aldea caído en la División Azul”, junio de 1942.

²⁶ En marzo de 1944, para pesar de Juan Manuel de la Aldea, este proyecto aún no se había materializado. Entre los nombres propuestos estaban el citado Alexandru Marcu; Aurel Cosma, Director General de Prensa Extranjera; Ion Lugosianu, Presidente de la Asociación Hispano-Rumana *Trajanu*; Pamfil Seicaru, Director del diario *Curentul*; Alexandru Cioranescu, periodista y escritor, “gran hispanófilo”; o A. Popescu-Telega, profesor de español y escritor. AGA, Cultura, caja 1104. “Nota del Delegado Nacional de Prensa al Excmo. Sr. Subsecretario de Asuntos Exteriores”, 18 de marzo de 1944.

²⁷ AGA, Cultura, caja 1107.

²⁸ The National Archives (Kew), KV 2/1656. Expediente personal de Vladimir Velikotny.

²⁹ AGA, Cultura, caja 1553. “Notas confidenciales”, 22 de marzo y 18 de junio de 1943.

Esta faceta no impidió que continuase con su labor periodística y propagandística. A finales de 1942 realizó un viaje de documentación y estudio en Bulgaria y Turquía. En marzo de 1943 se le impuso la Corona Rumanía con espadas (en grado de Oficial), en reconocimiento de su actuación a favor de las relaciones hispanorumanas y la medalla de guerra “Cruzada antibolchevique”, por el seguimiento que hizo del ejército rumano en el frente soviético. Pocos meses después, la Dirección de Prensa Extranjera de Italia le condecoró con la “Orden del Águila Romana con espadas” por su presencia en el frente ruso junto a las divisiones italianas y los artículos que escribió sobre dicho tema³⁰. Además, consiguió que Alexandru Marcu se comprometiese a intensificar la propaganda del régimen franquista en las columnas de los diarios rumanos a partir de los artículos que redactasen periodistas españoles. El número de artículos sobre España se incrementaría a seis u ocho mensuales y la temática que se recomendaba tratar giraba en torno a la División Azul (episodios “heroicos” documentados siempre que fuese posible con fotografías), la lucha contra el Comunismo (procurando mencionar a Rumanía y al “heroísmo de su Ejército”), el Caudillo, el Movimiento y ciertas informaciones de orden económico que reflejasen la “reconstrucción” del país. Como contrapartida, los diarios españoles tendrían que mostrar un mayor “acogimiento” a las noticias sobre Rumanía, a pesar de que —como escribía el agregado de Prensa— “están sumamente satisfechos con la actual actitud de la prensa española hacia Rumanía”³¹. Bajo esta perspectiva se inscribieron los escritos más destacados por De la Aldea y Nieto en medios franquistas como *El Español o Imperio*. Uno de los primeros originales del agregado en Bucarest apareció en el diario *Curentul*. Bajo el título “La epopeya del lago Ilme”, ensalzaba el valor de la infantería española contra la URSS, utilizando para ello un lenguaje cargado, retórico, repleto de apelaciones al sacrificio: “son tantas y tantas las proezas, de tan elevado espíritu combativo y tan absoluto el desprecio a la muerte con que nuestros soldados combaten, que al leer las breves reseñas de sus homéricas e inconcebibles acciones, se siente el corazón sobrecogido de estupor, la garganta atenzada por la angustia y las lágrimas arrasan nuestros ojos”³². El sacrificio desinteresado, ejemplo para futuras generaciones; así como la alegría y resignación a la que se hacía frente a un enemigo —que siempre era presentado como superior en hombres pero no en valores— fueron la nota de este tipo de crónicas, que no hacían sino reproducir el ideal falangista (Alonso Ibarra, 2013), más presente que nunca en aquellos voluntarios que perecieron en suelo soviético: “congelados materialmente, cayendo uno tras otro y desapareciendo bajo el agua... llegando hasta lo inverosímil de la resistencia física, ni una sola lamentación, ni una sola queja brotaba de aquellos titanes”³³. La misma admiración profesaba hacia las tropas rumanas que participaron en la lucha de Stalingrado, retratando a sus generales —como por ejemplo Constantin Bratescu— como “héroes”, de “voluntad férrea”, gracias a los cuales se lograría “la victoria”³⁴: “Los rumanos, y de justicia es reconocerlo, combaten hoy el comunismo con el incontenible y generoso impulso de quien desprecia la vida frente a los inte-

³⁰ AGA, Cultura, caja 1553, “Condecoración a Juan M. de la Aldea”, 12 de junio de 1943.

³¹ AGA, Cultura, caja 1553. “Informe de Juan M. de la Aldea al Camarada Delegado Nacional de Prensa”, 21 de marzo de 1943.

³² AMAE, R. 4011/7. “La epopeya del lago Ilme”, 19 de junio de 1942.

³³ *Idem*.

³⁴ *Imperio*, “El general Bratescu en la defensa de Stalingrado” (por Juan M. de la Aldea), 22 de abril de 1943.

reses superiores de su Patria”. Una vez más, valor, abnegación, idealismo... frente al salvajismo del régimen bolchevique:

“Todo aquel que haya visitado o conocido la inhumana URSS, estoy convencido de que en su mente perdurará como grabado al fuego la inolvidable visión de aquellos millares de niños abandonados, envueltos en harapos, con brazos y piernas de dantesca flacura, descalzos en todo tiempo, famélicos hasta la extenuación... y con aquella mirada... Mirada de perro vapuleado, cargada de odio y terror, impregnada de algo indefinible que nos atrae y repele... Malogrados querubines de ese paraíso infantil que para vosotros creó el odio y el vandalismo bolchevique. A él le debéis vuestro espeluznante y mísero estado actual, como a nosotros deberéis un día el veros redimidos de vuestro inocente pecado”³⁵

De la Aldea estaba convencido que los Ejércitos de la URSS no podrían, a pesar de sus progresivos éxitos (como el de Stalingrado), derrotar de manera definitiva al Tercer Reich. Su creciente “fanatismo”, como él mismo confesaba, le llevaba a comunicar que “pese a todos los desastres imaginables, la causa del bolchevismo no podrá jamás triunfar pues está de antemano condenada a la derrota... Tal vez esté ciego u obcecado, de todas formas prefiero morir ciego que siendo testigo ocular de la repelente realidad de una victoria soviética”³⁶.

De un tono menos belicoso y más cultural fueron las contribuciones de renombradas plumas rumanas en las páginas de *El Español*, que a lo largo de 1943 reservaron un amplio espacio a nombres como Alexandru Marcu, C. Radulescu-Motru, Mihail Jora, Mircea Eliade, Demetriu Theodorescu, o Petru P. Ionescu³⁷. En una línea muy similar se movió Trinidad Nieto, que en un texto de carácter filosófico y literario encumbraba a Don Quijote como verdadero genio del ser español, no en vano pretendía “extirpar la injusticia del mundo sin provecho propio que no sea la honra de cumplirla adecuadamente”. Se realizaba un repaso histórico de España para llegar a la conclusión que los políticos actuales, al igual que Alonso Quijano, “llevan la impronta de esa altísima moral, que se traduce en nuestro espíritu de justicia frente al espíritu jurídico de Inglaterra”³⁸. La anglofobia de Falange nunca permanecía callada. También se ocupó del “civilizador” de Rumanía, el emperador Trajano, “padre de la Patria”, cuya empresa la asemeja con la obra con la colonización de América, “donde cada capitán llevaba a su avanzadilla el régimen de vida más alto y la religión de la verdad”³⁹.

³⁵ *El Español*, “Lamentable y misérrimo estado del niño ruso. Rigor y dureza del régimen bolchevique” (por Juan M. de la Aldea), 4 de diciembre de 1943.

³⁶ AGA, Cultura, caja 1553. “Despacho n.º 284 de la Legación de España en Bucarest, Oficina de Prensa, al Camarada Delegado Nacional de Prensa”, 16 de noviembre de 1943.

³⁷ *El Español*, “La presencia de Roma en Rumanía” (6 de noviembre de 1943) y “Entre España y Rumanía” (12 de febrero de 1944), de Alexandru Marcu; “El movimiento filosófico en la Rumanía contemporánea” (1 de julio de 1944), de C. Radulescu Motru; “El milagro Enescu” (27 de febrero de 1943), de Mihail Jora; “Camöens y Eminescu” (7 de noviembre de 1942), de Mircea Eliade; “El españolismo en la cultura europea” (7 de noviembre de 1942), de Demetriu Theodorescu; o “El cauce histórico del alma rumana” (28 de noviembre de 1942), de Petru P. Ionescu.

³⁸ *El Español*, “Don Quijote y la Hilaridad” (por Trinidad Nieto Funcia), 21 de agosto de 1943.

³⁹ *El Español*, “Gran Padre de la Patria: Ulpio Trajano” (por Trinidad Nieto Funcia), 27 de febrero de 1943.

Aldea fue el responsable de preparar el material propagandístico que España presentaría en la Exposición Anticomunista que se iba a celebrar en la capital rumana el 22 de junio de 1943. Era un paso más en el firme apoyo del régimen franquista a la política ideológica nazi en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial, y de la que Falange fue su mayor promotora (Bowen, 2000). Los camisas azules, incluso, no tuvieron el menor reparo en organizar grupos clandestinos que sabotearan los intereses Aliados en suelo peninsular, tal y como ocurrió en Valencia a lo largo de 1941 (Núñez-Seixas, 2016: 34-35).

La Exposición, cuyo verdadero título era “Rumanía en guerra de 1941 a 1943”, se reducía a la exhibición de imágenes que retrataban “fielmente para la posteridad, el salvajismo vandálico de los dirigentes de la revolución bolchevique y de los miembros que la integraban”. España, pese al escaso espacio dedicado a la parte internacional, presentó varias composiciones fotográficas sobre “La revolución española: Asturias”; “El asesinato de Calvo Sotelo”; “Enérgica acción del Generalísimo Franco y puesta en valor del patriotismo español que consigue vencer el comunismo”; y “Actuación de la francmasonería en España y la devastación realizada en España por los asesinos bolcheviques de la llamada zona roja”⁴⁰.

Las previsiones de Aldea, que anunciaba que el Reich alemán resistiría el empuje de Stalin, se fueron al traste en el verano de 1944. Los tanques soviéticos habían llegado a las puertas de los Balcanes. En Rumanía, la situación se deterioró gravemente para los intereses españoles, cuando el 23 de agosto un golpe de Estado encabezado por el rey Mihai (Miguel) hizo caer el régimen dictatorial encabezado por el mariscal Antonescu. Dos días más tarde, Rumanía se pasaba al bando de los Aliados e iniciaba las hostilidades contra los alemanes (Veiga, 2002: 165). Desde la ocupación por el ejército soviético las relaciones entre España y Rumanía quedaron suspendidas, reduciéndose prácticamente al respeto de prerrogativas diplomáticas. El Gobierno rumano no pudo asegurar un tratamiento neutral al ministro español en Bucarest, Barzanallana, el cual se vio obligado a evacuar aquella capital durante el verano de 1945 (Eiroa, 2001: 92). Juan M. de la Aldea se apresuró a salir mucho antes de Rumanía, concretamente en agosto y sin la autorización de sus superiores, quedando suspendida desde ese momento la Delegación de Prensa y Propaganda de Bucarest⁴¹.

4. Esbozo de la obra *Rumanía (1945)*

La obra *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*, firmada con el pseudónimo Hernán-Bastida, apareció pocos meses antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en marzo de 1945 (aunque fue presentada para su censura en diciembre de 1944), con una tirada de 3000 ejemplares. En su interior se llevó a cabo una activa defensa de la actuación rumana en la contienda bélica, a la par que se producía un feroz ataque contra la Rusia bolchevique. Para el objeto de nuestra

⁴⁰ AGA, Cultura, caja 1553. “Breve reseña de la Exposición Anticomunista de Bucarest”, 22 de junio de 1943.

⁴¹ AGA, Cultura, caja 1104. “Despacho del Secretario Nacional de Prensa al Ilmo. Sr. Jefe de Personal del Ministerio de Asuntos Exteriores”, 23 de septiembre de 1944.

investigación, el capítulo más relevante era el cuarto, “La guerra de esta guerra”, en el que se explicaba que había sido en el frente soviético (donde “casualmente” habían participado los divisionarios de Falange) donde se había forjado el verdadero destino de los combates.

El prólogo fue redactado por el afamado escritor falangista Rafael García Serrano, Premio Nacional de Literatura con la obra *La fiel infantería* (1943). Situaba el trabajo de “Hernán-Bastida” (aunque sabía perfectamente la verdadera autoría) al mismo nivel de la conocida novela del periodista Ismael Herráiz, *Italia, fuera de combate* (Hernán-Bastida, 1945: 1). Entre las páginas 93 y 116 se relataban sus vivencias junto a la Wehrmacht y el ejército rumano. Siguiendo los parámetros de la propaganda nazi, en especial la referente al *paraíso soviético* (Moreno Cantano y López Zapico, 2014) —como ya se vio en el artículo que reflejamos sobre la vida de los niños en la URSS—, se nos decía:

“Vive en nosotros ahora la imagen alucinante del paisaje ruso y la sensación de tragedia, de la hecatombe que allí se ha desarrollado dentro de sus límites. Rusia ha sido el teatro de la guerra verdadera, la lucha implacable, sin las convenciones de la comunidad civilizada de Occidente. Hemos visto tales cosas sobre el frente oriental, que para nosotros, el abatimiento del hombre bajo las miserias de su naturaleza, apenas si consigue oscurecer bajo la visión de lo heroico que allí se había hecho cotidiana y la sublimidad representación de los gestos y de las voluntades empeñadas osadamente en lo imposible” (Hernán-Bastida, 1945: 95).

Su relato comenzaba en los últimos días de octubre de 1941, con la visita a Novgorod. Cerca del Palacio de Vorochiloff tuvo la ocasión de entrevistarse (siempre se escribe en primera persona) con una anciana profesora de pintura, desempeñada años atrás en la Universidad de Leningrado. El supuesto diálogo que entre ellos se establece constituye un claro acto de propaganda anticomunista, muy al gusto del lector español:

“Los comunistas son una minoría que tiene oprimido el país. Nosotros somos rusos no bolcheviques y agradecemos a Alemania esta liberación. El pueblo ruso es profundamente religioso; y a pesar de que luchan desesperadamente por desarraigar nuestras creencias, sí parece que lo consiguen en algunos sectores de la juventud, la universitaria especialmente, se estrellan contra la masa de la población, que guarda en sus casas los iconos y reza en la intimidad... El bolchevismo ha sido el mayor fraude en todos los órdenes al pueblo ruso. Ahora, vea usted, se les llenaba la boca hablando de nuestro ejército y del poderío militar de nuestra Patria. Todo era engaño. No ha resistido ni el primer choque. Mentira es la única palabra adecuada para hablar del bolchevismo” (Hernán-Bastida, 1945: 100-101).

En mayo de 1942 presenció la batalla de Charkow (Járkov), en la que el Ejército Rojo perdió a más de doscientos mil hombres. Pocos meses después se trasladó al sureste de Stalingrado, en la ciudad de Schutov. Atendiendo a su testimonio, asistió a una reunión de mandos de la Wehrmacht en las horas previas de la gran ofensiva sobre la ciudad: “En una mesa alargada se extienden mapas y lapiceros. De un

lado está Von Hoth, jefe del grupo de ejércitos que operan en el sector; el general Dragalina, jefe del VI Cuerpo del ejército rumano...” (Hernán-Bastida, 1945: 111). Especialmente valiosas fueron las descripciones que hizo de las tropas transilvanas y de las bajas que sufrieron: “En menos de diez días de combate, hubo unidades que perdieron más de un setenta por ciento de sus efectivos, y no era extraño presenciar junto a los puestos avanzados, montones de hombres heridos, que agazapados en un hoyo cualquiera, desangrándose y muriendo de sed y de dolor, fallecían en el más completo de los abandonos, sin que una sola queja brotase de sus labios” (Hernán-Bastida, 1945: 113). Viajó hasta Odesa a finales de septiembre de 1943, punto en el que pudo dialogar con el rector de la Universidad de dicha ciudad, el doctor Ceasovnicov, que le explicó los “procedimientos ilegítimos y bárbaros” aplicados por los dirigentes soviéticos en el campo de la educación (Hernán-Bastida, 1945: 102).

La crónica periodística se combinó con el análisis político en el resto del libro. Mención especial mereció la justificación de la política rumana, sin importar el carácter fuertemente antisemita de algunas de sus medidas:

“Por su parte, el planteamiento judío entre los rumanos es más explicable y hasta más congruentes para nuestro modo de ver y entender las cosas. Es perfectamente comprensible el recelo y animadversión de los rumanos hacia las minorías semitas, ya que se fundamentan única y exclusivamente en la necesidad de liberarse de un verdadero yugo económico y cultural que los oprime y sojuzga” (Hernán-Bastida, 1945: 123).

Esta retórica, en la que el judaísmo se identificaba con el comunismo soviético, la plutocracia internacional y la masonería, fue común en los escritos de los miembros de la División Azul —en clara sintonía con las tesis nazis—, lo que se podía constatar, por ejemplo, en el periódico de trinchera *Hoja de Campaña*, por lo que no debe sorprender al lector (Núñez-Seixas, 2011: 263).

También se buscaban excusas para explicar su “tibia” implicación (según el parecer de los autores) junto al Eje en algunos momentos de la guerra: “a los rumanos se les exigía un esfuerzo bélico ilimitado al mismo tiempo que de hecho se les demostraba una desconsideración palpable” (Hernán-Bastida, 1945: 143). Como ya se plasmó en el propio expediente de censura que la Delegación Nacional de Propaganda realizó sobre este título, había una fuerte “animadversión hacia Antonescu y el rey Carol”, mientras que la “defensa y exaltación de la Guardia de Hierro como único grupo capacitado para una revolución nacional” estaba muy presente⁴². Esas razones obligaron a los censores a tachar algunas líneas y párrafos vinculados a la actuación del gobierno rumano y de su *Conducator*, lo que no impidió que se mantuviesen juicios como: “el clásico proceder del Dictador de poca talla se ha repetido una vez más en la Historia con el mariscal Antonescu” (Hernán-Bastida, 1945: 58). Y aunque Alemania era definida “como supremo ejemplo de espíritu solidario” (Hernán-Bastida, 1945: 227), no impidió la profunda solidaridad con los rumanos, víctimas “de un desdeñoso papel de satélites en la letra y en el espíritu” (Hernán-Bastida, 1945: 143), por parte del Tercer Reich.

⁴² AGA, Cultura, caja 7542. “Expediente de censura de *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*”, 5 de diciembre de 1944.

Cerraba sus páginas con un controvertido mensaje, fácilmente interpretable para cualquier miembro de la Vieja Guardia de Falange, que veía como con el fin de la guerra y el declive nazi también se producía el suyo en las esferas de poder: “como remate de un cuadro general de Rumanía durante la guerra, sirve para demostrar... que la política no es el arte de hacer lo posible, sino el arte de hacer lo que se debe, para estar en condiciones morales de hacer frente al porvenir” (Hernán-Bastida, 1945: 255).



J. M. de la Aldea es condecorado por el ministro de Propaganda rumano.
A la derecha, portada de la obra. Fuente: AGA, Cultura

5. Conclusiones

Los testimonios de J.M. de la Aldea y Trinidad Nieto sobre el frente soviético se englobaban dentro de aquella literatura periodística de los excombatientes de la División Azul, muchos de ellos jóvenes falangistas, universitarios, muy próximos al mensaje más puro, doctrinario, revolucionario, de José Antonio Primo de Rivera. La lucha contra el comunismo internacional —como encarnación de todos los males—, de la que ya algunos de ellos habían sido partícipes en propio suelo peninsular, fue continuada en el verano de 1941 a raíz de la Operación Barbarroja. En esa campaña se combatía no solo con balas, sino con ríos de tinta de elevada carga ideológica que daban fe de su sacrificio y compromiso. Un paso más de aquella *revolución pendiente*, que había sido frenada —pero nunca extinguida— tras los sucesos de 1937 y mayo de 1941 (detención de Hedilla y descabezamiento de la Falange más germanófila) (Thomàs, 2014 y 2015). Dentro

de esta línea de pensamiento, y actuación, se incluían los dos personajes objeto de nuestro estudio. Su ideología guardó una estrecha relación con la de la Guardia de Hierro. El Movimiento legionario, al igual que la propia Falange, había intentado ser “decapitado”, primero en 1938 (ejecución de su líder y fundador, Corneliu Codreanu) y, después, en enero de 1941 (persecución impulsada por Antonescu de Horia Sima y sus seguidores) (Veiga, 1989). La prensa falangista contempló cada uno de estos movimientos como propios, eran un espejo que facilitaba pistas sobre su futuro destino. Y aprovechó la denuncia al proceder del *Conducator* rumano para lanzar un claro mensaje al resto de elites políticas franquistas:

“Sabemos también que esas dictaduras nacionales son las únicas dotadas con resortes para imponer —que no recomponer— las unidades desbaratadas; pero para ello es preciso que estén encarnadas, servidas y poseídas por quienes tienen de la unidad un sentido profundo, afirmativo, exigente, rigurosamente doctrinal y activo, y no un sentido sentimental, idílico, pacifista e incondicional; es decir, que todo régimen totalitario supone necesariamente la existencia eficaz, verdadera, y no simulada de un movimiento minoritario, intransigente, armado y victorioso, pleno de doctrina y de conciencia”⁴³.

Estos condicionantes nos sirven para explicar el nombramiento de J. M. de la Aldea como agregado de Prensa en Rumanía (aparte de las teorías que ya esbozamos), que dispuso del apoyo total de Radu Ghenea, legionario rumano y representante de dicho país en España; o que el destino con el que fue becado Nieto Funcia fuese precisamente esa latitud. Su hermanamiento con la Guardia de Hierro y sus vivencias junto a las tropas germanas y rumanas, ya fuese como corresponsales o recordando su pasada participación en la guerra, se plasmaron —aparte de los artículos aparecidos en medios nacionales entre 1941 y 1944— en la obra *Rumanía*. El tema del anticomunismo estuvo presente a lo largo de todas sus páginas, pero si una idea subyacía entre líneas (que no escapó a la propia censura estatal) era que la evolución política rumana, en concreto de su movimiento fascista, era un claro ejemplo de los propios anhelos y frustraciones de Falange, que con el fin de la Segunda Guerra Mundial debió adaptarse “a los tonos grisáceos, prosaicos y pragmáticos de la posguerra” (Ponce y Selma, 2010: 58). El porvenir de nuestros periodistas fue desigual a partir de ese momento. De la Aldea cesó sus servicios en la Delegación Nacional de Prensa y se trasladó a Zaragoza, donde llegó a ser concejal y consejero provincial del Movimiento⁴⁴. Nieto Funcia continuó su trayectoria como periodista, convirtiéndose en uno de los teóricos más renombrados del “sindicalismo nacional”, consiguiendo en 1955 el Premio Nacional de Periodismo José Antonio Primo de Rivera⁴⁵.

⁴³ Arriba, “Lo que está claro”, 18 de febrero de 1941.

⁴⁴ Archivo del Ministerio del Interior, expediente de Juan Manuel de la Aldea.

⁴⁵ *Hoja del Lunes*, “Emilio Romero y Nieto Funcia, premios nacionales de periodismo”, 26 de diciembre de 1955.

6. Referencias bibliográficas

- Alegre Lorenz, D. (2012). “Coser y desgarrar, conservar y arrojar. Visiones del enemigo y estrategias de supervivencia psíquica en la División Azul”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 34, pp. 119-144.
- Alonso Ibarra, M. (2013). “Ex-combatientes. Un análisis del fascismo español a través de las memorias de los soldados de Falange”, *Claves del mundo contemporáneo. Debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Granada: Comares, formato CD.
- Bowen, W. H. (2011). *Spaniards and Nazi Germany: collaboration in the New Order*. Columbia: University of Missouri Press.
- De la Aldea Ruifernández, J. M. (1977). *Mi testimonio (1936-1939)*. Edición del autor (documento inédito).
- Deletant, D. (2006). *Hitler's Forgotten Ally: Ion Antonescu and his Regime, Romania, 1940-1944*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Eiroa San Francisco, M. (2001). *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fatu-Tutoveanu, A. Y Jarazo Álvarez, R. (2013). *Press, Propaganda and Politics: Cultural Periodicals in Francoist Spain and Communist Romania*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Hernán-Bastida (1945). *Rumanía. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*. Barcelona: Luis de Caralt.
- Ioanid, R. (1990). *The Sword of the Archangel: Fascist Ideology in Romania*. New York: Columbia University Press.
- Juárez, J. (2005). *Madrid-Londres-Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*. Madrid: Temas de Hoy.
- Maynes, R. (2011). *In the shadow of Hitler. Personalities of the Right in Central and Eastern Europe*. New York: I.B. Tauris.
- Moreno Cantano, A. C. (2009). “Guerra de propagandas en Rumanía durante la contienda bélica española (1936-1939)”, *Historia Actual Online*, n.º 20, pp. 129-141.
- Moreno Cantano, A. C. (2013). “Quintacolumnismo y Guerra Civil en Madrid: la trayectoria del falangista Juan Manuel de la Aldea”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 83, pp. 53-68.
- Moreno Cantano, A. C. (2015). “El águila imperial se asoma a la sublime puerta: espionaje y propaganda franquista en Turquía durante la Segunda Guerra Mundial”, *Diacronie*, n.º 22.
- Moreno Cantano, A. C. y López Zapico, M. A. (2014). “La gran exposición anticomunista del Tercer Reich: Das Sowjetparadies”, n.º 18
- Núñez Seixas, X. M. (2005). “Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 4, pp. 83-113.
- Núñez Seixas, X. M. (2011). “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: entre Historia y Memoria”, *Historia y Política*, n.º 26, pp. 259-290.
- Núñez Seixas, X. M. (2016). *Camarada invierno. Experiencia y Memoria de la División Azul (1941-1945)*. Barcelona: Crítica.
- Pfeifer, U. (2012). *Obras literarias de los combatientes de la División Azul: rasgos germanófilos e influencias nacionalistas durante la Segunda Guerra Mundial*. Memoria de Investigación, Universitat de les Illes Balears.

- Ponce, J. y Selma, P. (2010). “La Guardia de Hierro rumana en la prensa española”, *Revista de Historia Actual*, Vol. 8, pp. 45-58.
- Ramón González, J. et al. (2016). *Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla*. Gijón: Trea.
- Rodríguez Jiménez, J. L. (2000). *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thomàs, J. M. (2014). *El gran golpe: el caso Hedilla o como Franco se quedó con Falange*. Madrid: Ediciones Debate.
- Thomàs, J. M. (2015). *Franquistas contra franquistas. Luchas por el poder en la cúpula del régimen de Franco*. Madrid: Ediciones Debate.
- Veiga, F. (1987). “La guerra de les ambaixades. La Falange Exterior a Romania i l’Orient Mitjà, 1936-1944”, *L’Avenç*, n.º 109, pp. 10-18.
- Veiga, F. (1989). *La mística del ultranacionalismo: historia de la Guardia de Hierro. Rumanía, 1919-1941*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Veiga, F. (2002). *La trampa balcánica*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.

MEMORIA DE MI VISITA AL FRENTE RUSO

* - - - - *

Mayo de 1942

El día 26 de Mayo a las ocho de la mañana sali del aerodromo de la Baneasa (Bucarest) pasajero de un avion de transporte Italiano que hace el servicio de enlace entre la Capital y las fuerzas expedicionarias Italianas del frente oriental.

Es detalle digno de mención la magnífica organización postal que tienen establecido entre la metrópoli y el frente de lucha, yá que cartas expedidas el día 23 de Italia, llegan a manos de sus destinatarios cuatro días después pese a la enorme distancia que deben franquear.

A parte de la tripulación tan solo otro pasajero -oficial Italiano Arturo Profili- y yo componemos el elemento pasajero... y unas cajas de bombas por cierto nada tranquilizadoras.

De ocho a diez, volamos sobre territorio rumano no pudiendo percibir grandes destrozos sobre los campos de batalla de Besarabia y Bucovina. Sin embargo sobre Odesa son perceptibles los enormes daños sufridos por la guerra especialmente en la zona del puerto donde aún se ven hangares y muelles destruidos así como numerosos buques hundidos.

A las once y media aterrizamos en la importante ciudad rusa de Saporoshje. En dicha ciudad se encuentra el embalse mayor de Europa y uno de los mas grandes del mundo y que accionaba la inmensa central eléctrica proveedora de fluido para toda la region de la Rusia inferior. El dique de contención volado con dinamita por los rojos al evacuar dicha ciudad está siendo rapidamente reconstruido por los grupos de obreros especialistas alemanes quienes bien pronto pondrán fin a su obra de rehacer lo que los comunistas deshicieron. Vista panorámicamente el aspecto de la inmensa capital rusa es imponente yá que tanto sus numerosos puentes como la mayor parte de edificios principales é industrias fueron totalmente destruidos. El esplendido aerodromo de Saporoshje era la primera y principal escuela de aviación de la Rusia inferior.

Desde esta última ciudad hasta Stalino vamos en vuelo directo. A través de todo el territorio distinguimos los horrorosos estragos que la guerra y el furor destructivo comunista han producido. Numerosos grupos de prisioneros rusos bajo la vigilancia y dirección de soldados alemanes están empeñados en la obra de reconstrucción. El aspecto de los prisioneros a parte la común miseria que los caracteriza, es tan diverso como interesante. Junto al barbaro mongol, tartaro ó siberiano, de aspecto retrogrado y salvaje, se encuentran tipos extraños de inmensos ojos azules é intensa y profunda mirada que denotan junto a una extraordinaria vivacidad de espíritu una rara inteligencia.

Es curiosa la característica urbanización de los pueblos de la

Rusia soviética. A lo largo de las carreteras (si podemos calificar como tal unas pistas de tierra batida intraficables durante el invierno y horrosas a frecuentar en verano a causa de la asfixiante polvareda que levanta tras de sí el paso de cualquier vehículo) se alinean a derecha é izquierda humildes construcciones separadas entre sí por distancias superiores a veinte metros y poseedora cada una de una parcela de tierra laborable sobre su fachada posterior. Es digno de señalar la separación de las viviendas ya que probablemente entraba dentro de las normas bolcheviques el procurar mantener los habitantes de pueblos y ciudades en el mayor aislamiento posible para de esta manera evitar con la convivencia posibles "sordas" rebeliones.

La defensa rusa ha debido ser tan intensa como encarnizada si juzgamos no ya solamente los rastros o huellas de las batallas habidas sino además las innumerables trincheras que por doquier trazaron en la tierra. Casi puedo asegurar que es rarísima la casa ó vivienda en esta parte de la Rusia meridional, que no está protegida por una trinchera o parapeto.

Llegamos a Stalino a las dos y media de la tarde presentándome inmediatamente al mando de la Aviación Italiana y saludo a su Jefe General Pezzi (ex-combatiente de nuestra Cruzada de Liberación) dándole las gracias por el medio de locomoción que tan amablemente me ofrecieron. El Gral. Pezzi ordena se me prepare una habitación en el mismo edificio donde se encuentra el Mando, declarando que durante mi permanencia en Stalino será para él un honor el tenerme como huésped. Agradecido y emocionado por la fraternal acogida le expreso mi sincero y profundo agradecimiento.

La llegada de un periodista español a este sector del frente ruso despertó general curiosidad y simpatía. Mi uniforme de falangista, es un enigma para todos aquellos que lo ignoran especialmente la población indígena, y una explosión de sonrisas y respetuosos saludos por parte de los que lo conocen.

A nuestra llegada se habla intensamente de noticias sensacionales con respecto a la batalla de Charcow; inmediatamente soy presentado al Tte. alemán Buckhols quien a su vez me pone en contacto con el Mando y me facilitan los datos de orden estratégico y militar (escritos en mi primer crónica) y un automovil que me permite desplazarme inmediatamente sobre el terreno de lucha en el sector de Kramatoskaja. La dantesca visión del campo de batalla sembrado de cadáveres y de las interminables carreteras rusas donde se hacinan hombres, animales y toda suerte de material bélico, es difícil de describir con justa realidad.

El Oficial alemán interprete que nos acompaña inmediatamente nos señala la presencia de tanques ingleses y americanos Mack 2 y 3 y E Christa, así como el ruso T-34 superpesado de magnífica construcción extraordinaria rapidez.

Regresamos a Stalino y pese a la natural satisfacción que la gran victoria de las armas del Eje nos ha producido, vamos todos en silencio como aplastados por la magnitud humana de la tragedia ya que no se puede olvidar que todos los rusos ~~xx~~ que luchan en las filas del Ejercito de Stalin no son comunistas como tampoco lo eran muchos de los que luchaban impusos por el terror en el Ejercito Rojo español.

Bien avanzada la noche llegamos de nuevo a Stalino. En el comedor de Oficiales de la Aviación Italiana se me dispensa el más emotivo y simpático de los recibimientos. Intimo con el Tte. alemán Buckhols que sirve de enlace entre germanos e italianos y quién me confiesa que en la batalla de Charcow se han utilizado dos nuevas armas "secretas" alemanas y que consisten en un avión blindado de ametrallamiento armado con diez ametralladoras y un cañon así como de un cañon antitanque especial cuyos proyectiles adquieren una temperatura de tres mil grados al hacer explosión siendo capaces de perforar los mayores blindajes hasta la fecha conocidos. Los rusos tambien por su parte han utilizado nuevo material cuyas características aún se ignoran. Es digno de ser mencionado el que en la batalla que viene de finalizar no han tomado parte los nuevos contingentes preparados para efectuar la gran ofensiva, lo cual no deja de ser alentador.

El dia 27 de Mayo me desplazo de Stalino a Jarsinowataja donde se encuentra el Cuartel General del Cuerpo Expedicionario Italiano. Me recibe el Gral. Giovannelli y su Jefe de Estado Mayor quienes me dan la bienvenida en los mismos tonos de cordialidad y afecto expresándome lo grato que es para el ejército italiano la visita de un representante de la Prensa de la Nueva España. Invitado a almorzar a la mesa del Gral. éste me cede el puesto de honor haciendome durante la comida numerosas preguntas sobre la actual situación de España por la cual demostraba extraordinario interés y simpatía.

Para los días sucesivos, el Gral. Giovannelli puso a mi disposición un automovil para permitirme el visitar los diferentes sectores donde se encuentran las fuerzas italianas. Gracias por lo tanto al coche que he tenido a mi servicio pude desplazarme los días 28 y 29 a los frentes guarnecidos por la División Pasubio, al mando de la cual se encuentra interinamente el Gral. Olmi con el Coronel Ricca como Jefe de E.M.

El Gral. Olmi heroico ex-combatiente de nuestra guerra, en la comida que dieron en mi honor y visiblemente emocionado por la visita de un español a la primera línea de fuego, al final del almuerzo y al brindar por España, me dirigió las siguientes palabras: " Es hoy para la División Pasubio dia de fiesta al tener la fortuna de hospedar en la persona del señor Juan M. de la Aldea, un valeroso camarada de la España amiga, de aquella España que inició la guerra de liberación contra el veneno bolchevique, guerra que hoy continuamos sobre tierras de Rusia y que ha de continuar, hasta conseguir la victoria final. Viva el Eje y

y todos sus buenos amigos yá que como tal, consideramos a nuestros hermanos españoles cerca de los cuales hemos derramado nuestra sangre por comunes ideales en tierras de España y que hoy, cón su heroica División Azul están de nuevo junto a nosotros. Fente ruso el 29 de Mayo de 1942.

Visito las posiciones de Rykowo, lago de Wolynroskoje, puesto avanzado de Ubeshischtche, Ploskij y observatorio de "Nasone". En este sector el enemigo se encuentra a cuatrocientos metros y el día 29 por la mañana pude presenciar desde la trinchera de primera línea una acción de patrulla Italiana contrarestada por la acción de la artillería enemiga. El enemigo pese a encontrarse a cuatrocientos metros de las líneas permanece en todo momento invisible y parece ser que tån sólo de noche, intensifica su actividad.

En mi segundo día de estancia cerca de la División Pasubio, visité las posiciones de Chazepetowka, Sawolewka, cota 9.286,9 y Bulawka para regresar a Rykowo.

Es digno de mención la intensa labor de espionaje y propaganda que realizan los soviets a través las primeras líneas del frente. En este sector, diariamente pasan agentes de un lado a otro portadores de periodicos de campaña, órdenes y consignas. El servicio de contra-espionaje italiano magnificamente organizado cotrarresta efizcamente dichos servicios.

Al despedirme de la División Pasubio, el Coronel Ricca me ofreció el emblema de la misma prendiéndome en mi guerrera el suyo propio. Visiblemente emocionados tådos, me despedí de los Jefes y Oficiales de la División Pasubio, deseándoles toda clase de parabienes y futuros éxitos.

En el transcurso del camino que conduce de Rykowo a Stalino, sñn numerosísimos los cementerios de campaña preñados de cruces y que ostentan cñn dolorido orgullo el casco militar del héroe -tantes veces anónimo- que yace junto a el. Bersagliaris y Camisas Negras han aportado también sobre los campos de Rusia su fuerte y generosa aportación de sangre.

El día 30 preparo con el Tte. Buckkols mi viaje al día siguiente hasta las primeras líneas rusas en el avión de observación llamado Ciguena y que me permitirá al mismo tiempo recorrer todo el campo donde se desarrolló la batalla de Charkow y poder aterrizar en los sitios que estime de más interés, yá que las características del aparato le pueden permitir además del vuelo lento, el aterrizaje y despegue en espacios inferiores a 25 metros. Mientras tanto me dedico a recorrer la ciudad de Stalino y visitar su miserable mercado. La ciudad de Stali principal centro industrial de la Rusia, con sus incontables industrij y sus extraordinarias minas de carbón en plena ciudad, es tån mísera como el más pequeño pueblo de la U.R.S.S.

.- 5

Así como Garlowka (donde existe una de las mayores fábricas de productos químicos del mundo por cierto totalmente destruida por los rojos) la ciudad de Stalino se caracteriza por su super-industrialización, más de un centenar de minas de carbón se encuentran diseminadas en plena ciudad así como múltiples minas de hierro e imponentes altos hornos y extraordinarias fábricas. Pese a la riqueza inconcebible del país, el pueblo ruso vivía en la más completa y perfecta miseria. Junto a las grandes construcciones (centros oficiales o sedes del partido bolchevique) se alinean millares de miserables construcciones donde por faltar hasta carecen de los más rudimentarios elementos de higiene. En las mismas construcciones oficiales numerosas veces se percibe el olvido del constructor de las elementales conducciones de agua, calefacción, etc. por cuyo motivo era necesario instalarlas una vez concluida la edificación y pintura de la misma. Stalino al igual del más miserable pueblo ruso no carece de su servicio de tranvías: es curioso el señalar que todos estos finalizan a las puertas de las mismas fábricas o centros industriales.

Por el contrario - y no tiene esto nada de extraño ya que era norma del Gobierno bolchevique el tener a su pueblo en el más perfecto aislamiento con relación al resto del mundo - cada una de las casas de la ciudad posee su altavoz a través del cual podían escuchar las diarias emisiones realizadas por el Comisariado de Propaganda del Soviet. Por mera curiosidad penetré en una de las viviendas de un trabajador ruso y quedé sobrecogido ante el espectáculo de espantosa miseria que se ofreció a mis ojos: en una habitación consistente en dos piezas y una rudimentaria cocina vivían hacinados cinco personas mayores de familia y tres niños! Estoy convencido que el mejor antidoto que podría utilizarse contra el comunismo sería el conducir a los pseudo-doctrinarios en un viaje de turismo a través el Paraíso del Soviet.

Respecto al individuo en sí es tan curioso cómo intrigante por ejemplo, el problema cultural: un ruso ignorará quién fue el Emperador de Alemania, ignorará cual es la Capital de España como tampoco sabrá quién fue el inventor de la máquina de vapor o de la telegrafía sin hilos pero por el contrario, el más pobre y miserable le habla a uno de ampliación de matemáticas, de cálculo integral, de mecánica, aerodinámica, anatomía, etc. etc. con la más perfecta y completa erudición.

Otros problemas que me han obsesionado durante mi permanencia en Rusia han sido: primero el de los niños vagabundos. Es verdaderamente notable la cantidad de millares de niños de cuatro a catorce años que deambulan por tierras rusas de un pueblo a otro, sin padres, sin cobijo donde guarecerse, sin alimentos que llevarse a la boca y que sin embargo viven. El Soviet se preocupó de cuidar y mimar la "élite" de su partido, es decir el Komsomol pero junto a esto cuanta horrenda y espantosa

miseria giraba al su rededor!

Otro problema obsesionante es el de "el espíritu nómada del pueblo ruso y su trágico fatalismo". Es sorprendente para quién por primera vez llega a territorio ruso, el percibir el extraordinario numero de hombre, mujeres y niños que con su casa a cuestas cargado sobre un rudimentario carriot, caminan infatigablemente a lo largo de las intransitables carreteras rusas. Si se les pregunta que adonde ván, responderán cón un gesto de ignorancia; si se les dice que ^{de} donde vienen responderán de la misma manera. Ván y vienen constante y eso es todo. ¿De donde ú adonde? es lo mismo, la cosa es marchar y marchar siempre, cón el mismo gesto frío en el rostro, cón el mismo mutismo en los labios, cón la misma trágica y fatalista mirada...

El día treinta y uno deje pués Stalino y en compañía del Tte. alemán Schulz volamos con una "cigüena" hacia el escenário del desastre soviético. Sobre Burvonkovo percibimos yá las líneas de resistencia rusas dias antes abandonadas. Pronto sobre el escenario de la lucha pero rapidamente y a grán altura yá que queremos llegar hasta las primeras líneas rusas del sector de la ciudad de Charcow donde parece ser que los rusos atacan especialmente al nordeste de la ciudad. Al llegar a primera línea pronto nos vemos obligados a retirarnos a causa de la amenazadora presencia de numerosos cazas rusos. Mi atención concentrada en el espacio y en el fusil-ametrallador que tengo en mis manos, no me permite tirar ninguna fotografia de este sector aunque no creo que con mi Leica y a la altura que volabamos hubiese podido hacer nada de positivo. Emprendemos el regreso hacia la bolsa por Barwjenkovo, Wjel-Kamyschewacha, Margaritowka, Pravda y Losowjenka.

El aspecto ~~xxxxx~~ panorámico visto desde el avión a cuarenta metros de altitud es de espantosa y escalofriante realidad. Millares de cadáveres en estado de ~~xxx~~ descomposición y cuyo olor nauseabundo llega hasta nosotros se encuentran diseminados a lo largo de kilómetros y kilómetros mezclados con carroñas de animales, tanques y camiones aún humeantes etc. etc. ¡Dantesca visión que jamás podré olvidar!

Aterrizamos en Margaritowka punto de conjunción de las fuerzas alemanas y rumanas lo que permite entretenerme con unos y con otros y tomar datos sobre el desarrollo de la batalla. El botín cojido por los rumanos en este sector en considerabilísimo especialmente en cañones, ametralladoras y fusiles; no menos trágicamente considerable es también el número de bajas sufridas y especialmente entre los oficiales. La unidad alemana que se encontraba en aquellas proximidades tuvo sin embargo escasísimas bajas yá que su aviación se encargó de dejar el campo limpio de enemigos. Según me manifiestan los alemanes calcularán aún dos meses en recojer y clasificar todo el material cojido al enemigo.

Fué en este sector de Margaritowka donde recojí el sable de caballe-

.- 7

ria de un cosaco y que pienso enviar como recuerdo al Generalísimo Franco.

De Margaritowka emprendemos el regreso hacia Barjenkowo sin más incidente que el de perder el techo en celuloide del avión lo que nos proporcionó un susto considerable ya que la presión impetuosa del aire nos dió la sensación de una ráfaga de ametralladora sobre nuestras cabezas. En la base de Barwjenkowo, visito la escuadrilla de caza y stukas; todos chicos jóvenes que me reciben con toda clase de afecto y atenciones.

Ya de noche aterrizamos en Stalino donde como despedida el servicio de Intendencia de Aviación dió una suculenta cena.

Tanto en primera línea de lucha como en las bases, ya por parte de oficiales ó de soldados, la moral es excelente pese al agotamiento físico en que se encuentran muchos después del durísimo invierno que han tenido que soportar. Pese también a la crudeza y tenacidad de la defensa bolchevique, todos esperan sobre todo después de ésta importantísima victoria conseguida sin que hayan entrado en acción los nuevos contingentes, que la guerra en Rusia está tocando a su fin. Yo por mi parte también estimo que con dos o tres derrotas de la envergadura de la que vienen de sufrir, la potencia militar de la U.R.S.S. será completamente aniquilada y al no contar con el potente ejército que hoy posee la guerra en sí habrá concluido (ya que por lo que respecta a Inglaterra todos son de opinion que tarde ó temprano se llegará a un acuerdo con ciertos beneficios por parte de los aliados al Eje)

El día 2 de ~~MAY~~, regreso hacia Bucarest incorporándome a mi trabajo el 3 por la mañana (Junio).

3 de Junio de 1942.

=====